

# LAS CARACTERÍSTICAS DEL HUMANISMO GRACIANO

CARLOS TOMÁS ELÍAS

Universidad Nacional de Salta – Conicet

RESUMEN: El humanismo, notable corriente de pensamiento que cobró gran fuerza durante el Renacimiento, supuso un importante cambio en las consideraciones teórico-filosóficas de los intelectuales de diversos ámbitos. No obstante, su expansión resultó tanto intermitente como desigual. No se presentó de la misma manera en todos los lugares, en todos los tiempos ni con todos los pensadores. Así, hubo reflexiones con ideas fuertemente esencialistas que no denotaron un cambio profundo en comparación con las consideraciones medievales, pero también hubo otras que supusieron un vehemente intento por ir más allá de aquel paradigma. En vistas de aquello, este trabajo pretende mostrar las características distintivas de un humanismo como el de Baltasar Gracián, un jesuita español del siglo XVII que se desempeñó como literato y filósofo. Alguien que, en un lugar que apostaba por la ortodoxia católica, puso como centro de sus consideraciones una compleja y aguda reflexión en apariencia profana y secular acerca de cómo era y debía ser el ser humano.

PALABRAS CLAVE: Baltasar Gracián; humanismo; filosofía; España; Siglo de Oro.

## *The characteristics of Baltasar Gracian's humanism*

ABSTRACT: Humanism, a relevant current of thought that gained strength during Renaissance, took part in an important change in theoretical-philosophical considerations of intellectuals from different fields. Nevertheless, its expansion was intermittent and unequal. It was not the same in every place, in every time, nor with every thinker. This way, in the reflections there were cases of strongly essentialist ideas that didn't show a deep change in comparison with medieval considerations, but there were others that manifested a vehement effort to go beyond that model. Thinking about that, this paper pretends to show the distinctive characteristics of the humanism of Baltasar Gracián, a spanish jesuit of the XVII century that worked as litterateur and philosopher. Someone who, in a place that had an important catholic orthodox, knew how to put as a central part of his considerations a complex and acute reflection in appearance profane and secular about how was and needed to be the human been.

KEY WORDS: Baltasar Gracián; Humanism; Philosophy; Golden Age.

Hablar del humanismo supone hacer referencia a una importante corriente estética, filosófica y educativa que nació en la Europa del siglo XIV y que ganó gran fuerza durante el Renacimiento. Con ella se presentó una mirada contraria tanto a la escolástica como al teocentrismo que habían dominado buena parte del Medioevo. No obstante, es necesario destacar que dicha corriente contó con numerosas variaciones y particularidades (Cordua, 2013). De esta manera, según las latitudes y los pensadores, se podían hallar numerosas distinciones.

Siguiendo lo advertido, se puede decir que durante la Modernidad la expansión del humanismo no fue lineal ni homogénea. No toda Europa inició con él al mismo tiempo ni lo recibió del mismo modo. Los procesos difirieron de un punto a otro. En ese sentido, resulta bastante interesante pensar en cómo es que éste fenómeno se desarrolló en la periferia de las urbes más grandes y destacadas del continente. Después de todo, dependiendo de qué tipo de conocimiento se permitía, prohibía y privilegiaba, las situaciones de cada país podían ser bastante asimétricas.

En razón de lo señalado, puede ser de gran relevancia considerar el caso de la España del siglo XVII. Allí se presentaron diversas problemáticas sociales, políticas y económicas que condujeron a un notable pesimismo acerca del ser humano y el mundo<sup>1</sup>. También cabe destacar que en ese momento histórico hubo un gran florecimiento cultural y que imperó una notable ortodoxia católica que hizo que allí se presentara un espacio muy distinto al resto de sus vecinos europeos.

Se puede sostener que en aquel momento se presentaron planteos particularmente interesantes como el de Baltasar Gracián, un jesuita que se desempeñó como literato y filósofo (Elías, 2022), que desarrolló notables reflexiones que se podrían pensar como profanas y seculares<sup>2</sup> acerca de cómo era y debía ser el ser humano (Elías, 2020). Es por ello que este trabajo se propone investigar el carácter humanista de sus planteos que, se considera, tuvieron que ver con diversas particularidades y tensiones.

Para lograr el propósito indicado, se describe brevemente el medio en el que estuvo el estudioso, se aborda su mirada humanista, se señalan algunas de sus consideraciones antropológico-filosóficas más importantes y, a partir de ello, se propone un modo de pensar las características de su pensamiento.

## 1. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII

Para empezar, es necesario aclarar algunas cuestiones propias del contexto al que pertenece Baltasar Gracián. La España del siglo XVII fue un espacio que supuso crisis y decadencia. Este fue un «siglo de descenso político-social (...). Crisis de gobierno, inflación económica, miseria, derrotas militares y diplomáticas, [donde los] fracasos, son mucho más palpables que los efímeros triunfos que se logran» (Carilla, 1969, p. 144).

En la Península Ibérica se produjeron numerosas situaciones de lucha y penuria. Existieron conflictos bélicos en distintos niveles, se mantuvieron importantes tensiones político-religiosas y la peste asoló a la población. A raíz de esto se desplegó un amplio abanico de dificultades que, en combinación con determinados problemas sociales, comerciales y demográficos, permitieron la generación de uno de los momentos más oscuros de su historia.

Ahora bien, las crisis y desastres no fueron lo único particular en aquel tiempo y lugar. Algo que también destacó fue la marcada presencia del catolicismo, la forma en que impactó en la circulación de saberes y el desprecio por lo foráneo. Esto fue algo decisivo en relación con la diferencia entre dichas tierras y otras más.

Con los Reyes Católicos y luego de ellos, España se planteó como meta la uniformidad religiosa para afianzar su poder. Debido a esta situación apareció la Inquisición

<sup>1</sup> Cabe destacar que en aquel contexto las diferentes manifestaciones culturales trabajaron en torno a un repertorio temático que abarcaba «la fortuna, el acaso, la mudanza, la fugacidad, la caducidad, las ruinas» (MARAVALL, 1983, p. 50). La visión acerca de la decadencia en medio de la que se sentía que se vivía era prácticamente palpable.

<sup>2</sup> Aquí se habla de «reflexiones que se podrían pensar como profanas y seculares» teniendo en cuenta las pocas veces en que el autor menciona a Dios en sus distintos textos y recordando que hubo viejas lecturas que consideraban a sus planteos como incompatibles con el catolicismo. No obstante, no se pierde de vista que hay quienes ven en los planteos gracianos un importante elemento teológico (FUMAROLI, 2019).

que se dedicó a controlar la producción del conocimiento durante mucho tiempo<sup>3</sup>. Con esta institución se buscó que los pensadores privilegiaran la fe antes que la razón en sus producciones. También se contribuyó al recelo frente a todo lo que pudiera venir de otros lugares trayendo ideas contrarias a los dogmas establecidos y defendidos.

Además de lo señalado, cabe destacar que el poder de la iglesia católica fue tanto que dificultó el desarrollo de ciertos sucesos como la Revolución Científica. Con esto se vio obstaculizada la aparición de algo que hoy en día se entiende que «cambia la imagen del mundo y cambia la imagen del hombre. Más aún: cambia paulatinamente la imagen de la ciencia» (Reale y Antiseri, 1995, p. 172). Se impidió la aparición de lo que constituyó una modificación radical en la noción de conocimiento y, por lo tanto, de filosofía<sup>4</sup>. De esta manera, se produjo una situación en la que España quedó al margen de un cambio de paradigma y de un ideal de pensamiento.

Los intelectuales españoles modernos, sumidos en el pesimismo y con posibilidades de expresión limitadas, se encontraron en un medio bastante diferente al de Francia, Alemania y Reino Unido<sup>5</sup>. La pluma de los escritores de España poco pudo asemejarse a las características particulares de las de aquellos que pertenecían a otros lugares. Naturalmente, según el contexto fue el cauce que tomaron las reflexiones<sup>6</sup>.

## 2. EL HUMANISMO Y UNA PREOCUPACIÓN POR EL SER HUMANO EN EL PENSAMIENTO GRACIANO

En España se presentó el sentido fundamental de todo humanismo, esto es, «poner al hombre como centro axiológico del cosmos, como raíz y finalidad de todas las relaciones que se establezcan con la naturaleza y con los demás hombres en el progreso de la humanidad» (Rodríguez Albarracín, 2008, p. 103), pero de una manera particular. En este espacio en el que confluyeron un notable pesimismo, un fuerte catolicismo y ciertas restricciones en cuanto al conocimiento que se produjo y receptó, la forma de ver al ser humano tuvo sus propios matices.

La Península Ibérica demoró en superponer aspectos de la Modernidad a ciertos elementos propios de la cultura medieval, entre los que destacaron la búsqueda de la verdad y el esencialismo<sup>7</sup>. Si bien se estima que el «proceso de secularización del hombre cristiano (...) se llevó a cabo desde el siglo XVI en adelante» (Maritain, s.f.,

<sup>3</sup> La Inquisición se dedicó a imponer numerosas restricciones a los modos de expresión en la España del siglo XVII. De hecho, hubo temas que estaba absolutamente prohibido tratar (WARDROPPER, 1983).

<sup>4</sup> Debe recordarse que hasta el siglo XVI aproximadamente la ciencia y la filosofía se encontraban completamente identificadas. Con la división que hubo entre ambas hubo redefiniciones y cambios al interior del saber filosófico.

<sup>5</sup> Contextos en los que, cabe destacar, se generó la producción filosófica moderna canónicamente aceptada y estudiada al día de hoy.

<sup>6</sup> En relación con este punto, es importante destacar que José Carlos FERNÁNDEZ RAMOS (2017) explica que no existió una Modernidad una, unitaria y unívoca. Según el autor, se pueden apreciar, por lo menos, dos modernidades. Por un lado, se desarrolló una racionalista que predominó en lo que hoy en día se considera que fueron los grandes centros de producción filosófica de la época. Por otro lado, se presentó la que se podría llamar barroca de raíces hispanas.

<sup>7</sup> Aquí se habla de superponer y no superar dado que, como bien se sabe, hay intermitencias entre los distintos períodos históricos. Nunca se produce una división tajante, siempre quedan resabios del pasado que pueden ir cambiando, pero que no es que necesariamente lleguen a desaparecer.

p. 13), en tierra española esto demoró un poco más. En aquel medio estuvo inserto Baltasar Gracián que, pese a ser un jesuita, estableció reflexiones antropológico-filosóficas polémicas debido a su tono aparentemente profano y secular que buscaba llegar a un amplio público compuesto por laicos<sup>8</sup>.

A lo largo de toda su obra, que fue tanto literaria como filosófica, Gracián tematizó cómo eran los seres humanos de su época y la manera en que debían ser. La cuestión antropológico-filosófica fue el eje central de sus reflexiones<sup>9</sup>. No obstante, fueron relativamente pocas las veces en las que el autor mencionó al Dios cristiano y esto alertó a los miembros de la Compañía de Jesús, llevándolo a tener numerosas dificultades<sup>10</sup>.

Ahora bien, en las reflexiones establecidas se abordaron diversos tópicos. Entre ellos se pueden destacar: la diferencia ontológica entre varones y mujeres, la distinción entre «hombres» y «personas»<sup>11</sup>, las posibilidades de perfectibilidad humana y los modos en que cada quien debía actuar de acuerdo con su contexto. De este modo, no es exagerado decir que, en la escritura graciana, que constantemente recuperaba aportes de la historia, la filosofía y la poesía, se dejó entrever una gran preocupación por la humanidad y lo que se entendía como su deterioro.

De hecho, en la obra más importante, *El Criticón*, se presentó una gran alegoría de la vida humana. Allí, con Critilo y Andrenio, se tematizó constantemente cómo es que el ser humano debía desenvolverse en un «mundo inmundo» donde la mayoría de sus habitantes se encontraba en un estado desagradable<sup>12</sup>. En las páginas de aquel texto se explicaban las vicisitudes a las que se podían enfrentar quienes buscaran cultivar la virtud y los posibles modos de ser exitosos en dicha empresa.

No se debe olvidar, como sostiene Marc Fumaroli (2019), que:

Gracián no ha dejado de incitar de libro en libro a sus lectores españoles a comprometerse y ponerse a prueba en medio de las asechanzas de este mundo, proporcionándoles elementos de referencia para no dejarse engañar o corromper ingenuamente, y para que les ayuden a creer, con absoluta seguridad de conciencia, en las virtudes de la justicia, la prudencia, la templanza y el valor. (p. 72)

Como buen humanista que es, el autor consideró que el ser humano contaba con potencial para mejorar. Tuvo una fe profunda en las posibilidades de la razón

<sup>8</sup> Si bien hay quienes sostienen que Gracián escribía sólo para una élite, si se piensa en los mensajes al lector con los que se inicia cada obra y el estilo de escritura que constantemente varía, se puede pensar que el público no sería tan restringido.

<sup>9</sup> En este sentido, conviene recordar la manera en que desde *El Héroe* ya se presenta el «primer eslabón de la cadena del pensamiento y la escritura de Gracián» (ALONSO, 2011, p. 25) que tiene una intencionalidad didáctica y moral orientada a la formación de varones excelentes.

<sup>10</sup> Se debe recordar que al final de su vida fue amonestado haciendo que cesen sus funciones como educador, se le impusiera un ayuno de pan y agua, se lo desterrara a Graus y se lo amenazara con la excomunión si se atrevía a publicar.

<sup>11</sup> Conviene tener en cuenta que «hombre» y «persona» son dos categorías fundamentales en la antropología filosófica graciana. La primera categoría refiere a seres humanos lamentables que se entregan constantemente a los vicios y placeres. La segunda categoría alude a quienes tratan de cultivar la virtud para alcanzar la excelencia (ELÍAS, 2020).

<sup>12</sup> Se puede pensar que, desde esta perspectiva, «yace el mundo en un lamentable estado de post-lapsaria corrupción, habitado por hombres bestiales» (WELLES, 1982, p. 391, la traducción es mía).

bien encausada y consideró que ésta se podía lograr a través de diversos medios<sup>13</sup>. Así, se estimó que era posible saber mucho y bien «o por haber vivido muchos años o por haber caminado muchas tierras o por haber leído muchos y buenos libros, que es más fácil, o por haber conversado con amigos sabios y discretos, que es más gustoso» (Gracián, 2011, pp. 1192-1193).

Para el jesuita fue sumamente importante que la capacidad racional fuera nutrida a través de la experiencia de la vida, los viajes, la lectura de clásicos y el trato con aquellos que hubieran logrado la excelencia o que se hayan propuesto alcanzarla<sup>14</sup>. De esta manera, con conocimientos provenientes de distintas fuentes, que podían ser comparados y complementados, uno se preparaba para iniciar el camino de la virtud.

En este sentido, no resulta difícil notar que las reflexiones gracianas tuvieron un resabio renacentista y humanista. Por un lado, Dios y las Sagradas Escrituras no fueron el centro de las reflexiones establecidas. Por otro lado, el ser humano, su libertad y perfeccionamiento se volvieron ejes centrales de las consideraciones desplegadas<sup>15</sup>. Se afirmaban los valores de la antigüedad, pero sin el componente teológico que había marcado a Occidente durante diez centurias.

### 3. DETALLES DE LA ANTROPOLOGÍA GRACIANA

De acuerdo con Gracián, los seres humanos podían superarse y perfeccionarse. No obstante, tal camino suponía numerosas dificultades y requería de una gran fuerza de voluntad, pues las distracciones y tentaciones no escaseaban. Sumado a esto, no parecía que todos fueran capaces de embarcarse en semejante tarea.

No todos los seres humanos eran iguales. Las mujeres se encontraban por debajo de los varones y en muy raras ocasiones tenían posibilidad de arribar a la excelencia. Además de eso, entre los varones estaban quienes parecían tener limitaciones natas que muchas veces restringían sus posibilidades de perfeccionarse a sí mismos si no había tenacidad en el intento de utilizar la razón correctamente.

Teniendo esto en cuenta, se puede empezar diciendo que Gracián sentía desprecio hacia la mayor parte de las mujeres<sup>16</sup>. Esto se puede apreciar, por un lado,

---

<sup>13</sup> No se debe perder de vista que esta fe en la razón bien encauzada se encuentra en perfecta sintonía con la intencionalidad didáctica y moral que subyace a toda la producción graciana (ALONSO, 2011).

<sup>14</sup> Aquí se estima que se puede apreciar una mirada que reúne aspectos propios de la formación jesuita de Gracián. No obstante, resulta interesante rescatar de manera muy especial la relevancia de la lectura de los clásicos. Para el autor, al igual que sucede con los humanistas clásicos en general, los libros son una misiva entre amigos, más precisamente «una telecomunicación fundadora de amistad por medio de la escritura» (SLOTTERDIJK, 2005, p. 2) en la cual los seres humanos se ayudan entre sí a ser cada vez mejores.

<sup>15</sup> Aquí, en cierto punto, se evidencia el efecto de algunos de los procesos que dieron paso a la Modernidad. Esto es, la creencia de que las Sagradas Escrituras se pueden cuestionar, la situación del clero a raíz de las Reformas Religiosas y la búsqueda de certezas en lugar de verdades ya expresadas por la divinidad.

<sup>16</sup> Respecto a esto, es importante destacar la mirada de Anna SYDOR MALGORZATA (2007). Esta estudiosa presenta una postura a través de la cual trata de probar que el jesuita no considera en menos a las mujeres. No obstante, establece la mayor parte de sus consideraciones en base a un texto del autor; a saber, *Agudeza y arte de ingenio*. En este trabajo se considera que no desarrolla en profundidad lo que sucede en otras piezas y que en algunas secciones hay una lectura que parece ser

teniendo en cuenta que sus obras se dirigen tan sólo a quienes tenían la mayor posibilidad de perfeccionarse, esto es, a los varones. Por otro lado, se puede sostener la afirmación observando pasajes de la escritura graciana en los que se atribuía, de manera explícita, aspectos negativos a las féminas. Para el jesuita la mujer era sinónimo del mal, de ahí que se pueda leer que «donde hay juncos (...) hay agua, donde humo fuego y donde mujeres, demonios» (Gracián, 2011, p. 931). Eran muy pocas las excepciones a esta regularidad<sup>17</sup>.

Luego, sobre las limitaciones señaladas, se puede advertir que se dividen en, por lo menos, dos grupos diferentes. Las primeras tendrían que ver con el lugar de nacimiento. Las segundas estarían directamente vinculadas con el estado de los cuerpos. De este modo, dependiendo del lugar en el que se nace y de la situación del cuerpo, pueden llegar a presentarse ciertos condicionantes en las destrezas y disposiciones con las que cuenta un ser humano.

Con respecto a lo primero, se puede observar la manera en que Gracián advierte notables diferencias entre quienes pertenecen a distintas tierras. Así, si bien se pueden recuperar aspectos positivos de cada latitud, es necesario prevenirse «en España contra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groserías y en Italia los embustes» (Gracián, 2011, p. 1177). Sumado a ello, desde la mirada del autor, se debe considerar que fuera de Europa se estima que habitan bárbaros incivilizados en toda regla.

En relación con lo segundo, se debe pensar en el modo en que Gracián atribuía características morales a ciertos rasgos corporales concretos. Para ello se servía de «la fisiognomía, a medio camino entre la medicina y la magia natural y también a un paso de la superstición y la astrología eruditas o vulgares» (Laplana Gil, 2016, p. 105). De ese modo consideraba, como era común en la época, que el cuerpo era un microcosmos que reflejaba un macrocosmos que era el alma (Fernández Ramos, 2017). Por lo tanto, si había algún desperfecto corporal, congénito o no, esto se entendía como un problema de raíz espiritual. Es en razón de ello que se puede observar cómo es que Gracián (2011) escribía que:

donde quiera que hallamos corvada la disposición, recelamos también torcida intención; en descubriendo enseñadas en el cuerpo, tememos haya dobleces en el ánimo; el otro a quien se anubló alguno de los ojos, también suele cegarse de pasión, y lo que es digno de más reparo, no les tenemos lástima como a los ciegos, sino recelo de que no miran derecho; los cojos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, cojeando la voluntad en los afectos; faltan los mancos en la perfección de las obra, en hacer bien a los demás. Pero la razón, en los varones sabios, corrige todos estos pronósticos siniestros. (p. 888)

Entonces, recapitulando lo mencionado, ante los ojos del autor pareciera que la mujer tiene una esencia corrupta que no se puede modificar. Sólo hay unas pocas y raras excepciones que escapan a esta herencia oscura. No obstante, con el varón

---

forzada. Si bien se estima que esta mirada es sumamente interesante dado que escasean producciones de este tipo, también se debe advertir que se entiende como sesgada y, por tanto, no se comparte.

<sup>17</sup> En *El Político* de GRACIÁN (2011) se pueden apreciar menciones de unas pocas mujeres destacadas. No obstante, usualmente están por debajo del mando de algún varón y de una manera que se podría pensar como bastante controlada. Si esto no es así y logran obtener logros, es por haberse empeñado en actuar como varones, como se comenta que sucedió con Semíramis en Babilonia.

se presenta otra situación independientemente de cómo y dónde haya nacido, pues con esfuerzo, tenacidad y un buen uso de la razón, puede llegar a perfeccionarse. Teniendo esto en cuenta, uno podría preguntarse si la mirada graciana supone un esencialismo y, si es que la respuesta es afirmativa, cuáles son sus características.

#### 4. ¿UN ESENCIALISMO CON NOTAS EXISTENCIALISTAS?

Llegado este punto, es preciso destacar que el término de esencia y, por tanto, la forma de entender al esencialismo, fueron cuestiones ampliamente discutidas. Así, no hubo período histórico en el que el debate no estuviera presente. No obstante, resulta interesante destacar que en el siglo XVII se produjeron importantes disquisiciones filosóficas que abordaron las relaciones entre esencia y existencia (Ferrater Mora, 2013). No en vano se considera que «la historia de la filosofía moderna se antoja la de un existencialismo creciente desde los orígenes mismos de esta filosofía en el seno de la medieval» (Gaos, 2008, p. 183).

Ahora, teniendo en cuenta estas complejidades, se debe considerar que, de haber un esencialismo en el pensamiento graciano, este tiene que haber estado revestido de ciertas particularidades. De esta manera, para profundizar en la cuestión, cabe preguntarse y aclarar si es que Gracián efectivamente habló de una esencia humana; para luego, en caso de tener una respuesta afirmativa, indagar sobre sus características. Sólo comprendiendo estos aspectos es que se podría continuar examinando de manera apropiada el humanismo del autor.

Lo primero que se debe decir para responder a estas interrogantes, es que son muy pocas las veces en que Gracián habla de esencia o substancia a lo largo de su producción escrita. Además, se debe señalar que cuando se menciona estos términos, muchas veces no suelen revestir un carácter filosófico. Esto permitiría pensar que no hay demasiado interés por hablar de esencias humanas y substancias en un sentido estricto.

Las pocas veces que se emplean estos términos con una connotación filosófica, se puede observar que se hace para referir a ciertas características innatas del ser humano, pero que no resultan verdaderamente determinantes. Tal como se expresa en el aforismo 14 de *Oráculo manual y arte de prudencia*: «no basta la substancia, requiere también la circunstancia» (Gracián, 2012, p. 109). Con esto se explica que no hay nada con lo que uno haya nacido que no se deba pulir arduamente y que aun naciendo con cualidades poco deseables, éstas se pueden transmutar con suficiente tenacidad<sup>18</sup>.

Se puede pensar que hay una gran confianza en lo que se puede lograr con la libertad humana. En ese sentido, pareciera haber cierta sintonía con el pensamiento de Pico Della Mirándola (2006) que, siglos atrás, destacaba cómo el ser humano era el más afortunado y digno de admiración de entre todos los seres a causa de su

---

<sup>18</sup> A propósito de esto, se pueden encontrar múltiples pasajes en la producción graciana. Ejemplo de ello es *El Político* donde se sostiene que «parece que se heredan, así como las propiedades naturales, así las morales, los privilegios o achaques de la naturaleza y fortuna» (GRACIÁN, 2011, p. 110), para luego enfatizar la idea de que algo así, aunque efectivamente se heredaran, esto no querría decir que no se requeriría de notables esfuerzos para encaminar aquello correctamente.

libertad, mientras recreaba el mensaje del Dios judeo-cristiano a Adán en el Génesis bíblico:

No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefirieses. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que son divinas. (p. 5)

Para Baltasar Gracián, al igual que pasaba con Pico Della Mirándola, la libertad era algo sumamente valioso. De hecho, aunque el español no recurre a la divinidad con tanta frecuencia como su predecesor, comparte la idea de que «ya hemos nacido con la condición de ser lo que queramos» (Della Mirándola, 2006, p. 7). Sin embargo, se debe destacar que esto aplica más que nada al caso del varón. No todos los seres humanos logran gozar de esta característica altamente estimada<sup>19</sup>.

El problema surge cuando se piensa en el papel de la mujer al interior de la reflexión graciana. Allí, la mujer no goza de los privilegios de la libertad. En este sentido resulta interesante observar que aunque no se dice que ella tenga una esencia que se lo impida, esto se da a entender por el modo en que se menciona.

En vistas de lo señalado, uno podría pensar que se presenta una reflexión jánica. En el pensamiento del autor se inmiscuyen de manera inexplicita las ideas de esencia y substancia, pero de manera bastante desigual dependiendo de si se habla de varones o de mujeres. Para los primeros estos elementos son algo que puede ser compensado y que generalmente no determina nada, para las segundas son algo que es imposible compensar y que definen una suerte de naturaleza.

Se podría decir que para Gracián hay un cierto esencialismo<sup>20</sup>, pero que logra hibridarse con otras consideraciones que podrían hacer que se lo piense como atravesado por algunas incipientes ideas incipientemente existencialistas íntimamente asociadas a la libertad y al respeto. Por esto, se estima que no sería inapropiado pensar en un esencialismo de vetas existencialistas y en Gracián como un existencialista *avant la lettre*. Esto se puede sostener considerando que, si bien no se adhiere a la base existencialista que considera que la existencia precede a la esencia, tal y como lo menciona Sartre tiempo después, la realidad es que tampoco parece que se acepte la idea de que la esencia es la que precede a la existencia. Debido a esto se tiene que pensar en una postura híbrida y diferente.

En la cosmovisión del jesuita no se puede pensar que opere de manera pura y total la consideración de que «no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad» (Sartre, 2009, p. 42). No obstante, constantemente se contemplan las potencialidades de la libertad humana y se piensa que el varón se hace a sí mismo, que es responsable de sí sin poder atribuir responsabilidad de cómo es a algo

<sup>19</sup> Esto, se puede sostener, constituye una de las diferencias más grandes con el pensamiento de Pico Della Mirándola. Aquí se nota el modo en que ambos autores estuvieron enmarcados en diferentes períodos. Mientras que Pico fue parte de un Renacimiento en el que la fe en la humanidad en su conjunto era destacable, Baltasar Gracián se enmarcó en el Barroco en el que toda esperanza se veía ensombrecida.

<sup>20</sup> De hecho, si se recuperan los aportes de JANKÉLÉVITCH (1994-1995), se puede notar que Gracián no ignora la cuestión de la esencia como tal, sino que, en lo que se podría llamar como su filosofía modal, la aborda de una manera que contrasta en buena medida con el proceder clásico tradicional.

externo<sup>21</sup>. Es por eso que se señala en el *Oráculo* que «*hanse de procurar los medios humanos como si no huviese divinos y, los divinos como si no huviese humanos*» (Gracián, 2012, p. 237).

Gracián, hijo de su tiempo y producto de su contexto, es un pensador que bebe del esencialismo, pero que intenta ir más allá de éste. Es debido a ello que se puede observar la manera en que sus reflexiones toman un matiz humanista bastante especial. Después de todo y en alguna medida, a la base de su pensamiento operan los mismos principios de todo humanismo, esto es, la idea de que «si el hombre está dotado en principio para valerse de todas las posibilidades de ser y si elige cultivarlas realizará la plenitud de su vocación universal y la autonomía de quien se basta a sí mismo» (Cordua, 2013, p. 11).

## 5. A MODO DE CIERRE

Baltasar Gracián fue alguien destacado en la España del siglo XVII. A lo largo de su producción fue capaz de establecer diversas reflexiones antropológico filosóficas en las que se podía advertir un importante espíritu humanista. No obstante, este aspecto de su pensamiento dispuso de un cariz particular por el medio en el que se forjó y a la posición en la que se encontraba su autor.

En medio de las dilucidaciones que fueron esgrimidas acerca del ser humano, se pueden apreciar detalles que dan cuenta de la manera en que se abrevó de una tradición tanto antigua como medieval y renacentista. Sin embargo, aunque perduraron ciertas consideraciones propias de un período histórico previo, se intentó llevar a cabo una superación de ello. Así, en el pensamiento graciano se observa un resabio esencialista, pero que se mixtura con algo diferente.

El jesuita habló pocas veces de esencias o sustancias, pero en parte de su reflexión antropológico-filosófica parece que estas ideas se escabulleron y echaron raíz. Al hablar de las mujeres, aludía a quienes no tenían posibilidad de lograr la excelencia sin importar lo que hicieran, pues eran de temer, eran equiparables a demonios. Ahora, al hablar de los varones, la situación cambiaba y parecía que no hubiera una naturaleza inmutable que determinara lo que eran y cómo eran, pues allí se afirmaban las posibilidades de una libertad que desconocía fronteras y que podía llevar tanto al vicio como a la virtud dependiendo de la voluntad.

En vistas de lo señalado, se puede pensar a Baltasar Gracián como un humanista que, en sus consideraciones antropológico-filosófica, sentó las bases de una reflexión jánica. Por un lado, pareció hacer gala de destellos esencialistas. Por otro lado, exhibió lo que se podría pensar como las semillas del existencialismo contemporáneo que, como ya se señaló, se empezaron a gestar en la Modernidad. De este modo, podría no ser desacertado decir que Baltasar Gracián fue alguien que supo desplegar su pensamiento de la mano de un esencialismo de rasgos existencialistas.

---

<sup>21</sup> Esto último, la total responsabilidad sobre uno mismo, está en fuerte consonancia con el existencialismo sartreano que pone énfasis en el modo en que el ser humano no puede depender de un otro para justificar sus acciones y experiencias, para tomar sus decisiones y determinaciones. No hay más responsable de la propia vida que uno y es allí donde reside el peso de todo lo que se piensa y hace.

El pensamiento graciano, pese a presentar elementos esencialistas, estuvo ve-teado por importantes reflexiones acerca de la libertad. Gracián fue un pensador perteneciente a un período de transición. Esto le permitió apropiarse, en alguna medida, de las semillas del humanismo clásico y anticipar las bases del existencialismo contemporáneo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, S. (2011). Introducción. En *Baltasar Gracián. Obras completas*. Madrid: Cátedra.
- Carilla, E. (1969). *El Barroco Literario Hispánico*. Argentina: Nova.
- Cordua, C. (2013). El humanismo. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 84, pp. 9-17.
- Elías, C. T. (2020). Consideraciones sobre el significado de las categorías «hombre» y «persona» en *El Criticón* de Baltasar Gracián. En Ponce, E. (Comp.), *Filosofar en el NOA: temas, preguntas y autores*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- (2022). Notas para pensar sobre las posibilidades de una lectura filosófica de la obra de Baltasar Gracián. *Eikasía. Revista de filosofía*, n° 105, pp. 243-260.
- Fernández Ramos, J. C. (2017). *Leviathan y la Cueva de la Nada. Hobbes y Gracián a la luz de sus metáforas*. Barcelona: Anthropos.
- Ferrater Mora, J. (2013). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Fumaroli, M. (2019). *La extraordinaria difusión del arte de la prudencia en Europa. El «Oráculo manual» de Baltasar Gracián entre los siglos XVII y XX*. Traducción de José Ramón Monreal. Cepellades: Acantilado.
- Gaos, J. (2008). Existencialismo y esencialismo. En *Filosofía de la filosofía*. Antología preparada por Alejandro Rossi. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 178-199.
- Gracián, B. (2011). *Obras Completas*. España: Cátedra.
- (2012). *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: Cátedra.
- Jankélévitch, V. (1994-1995) Apariencia y manera. En Moraleja, Alfonso (Coord.) *Gracián hoy*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 76-87.
- Laplana Gil, J. E. (1997). Gracián y la fisiognomía. *Alazet*, vol 9, pp. 103-124.
- Malgorzata, A. S. (2007). La misoginia y Baltasar Gracián. En Pierre Civil, F. C. (Coord.) *Actas XVI Congreso AIH*.
- Maravall, J. A. (1983). La estructura del Barroco: una estructura histórica. En Rico, F. (Comp.) *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Barcelona: Ed. Crítica, pp. 49-52.
- Maritain, J. (s.f.). Desarrollo del proceso humanista. En Correa, A. C. (Ed.) *Lecturas Escogidas de Jacques Maritain II*, Humanismo Integral, pp. 13-23.
- Pico della Mirándola, G. (2006). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Medellín: Editorial .
- Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo segundo. Del humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez Albarracín, E. (2008). ¿Qué es el humanismo? Problemática de la formación humanística. *Análisis. Revista colombiana de humanidades*, núm. 72, pp. 89-104.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa.
- Sloterdijk, P. (2005). Reglas para el parque humano. *Revista de observaciones filosóficas*, pp. 1-21.
- Wardropper, B. W. (1983). Temas y Problemas del Barroco Español. En Rico, F. (Comp.) *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Barcelona: Ed. Crítica, pp. 5-48.

Universidad Nacional de Salta – Conicet  
ct.elias.1h@gmail.com

CARLOS TOMÁS ELÍAS

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2023]